



EL ENSAYO Y EL PENSAMIENTO THE ESSAY AND THE THOUGHT

JULIÁN FÉLIX

felix@fisica.ugto.mx

Laboratorio de Partículas, Departamento de física

División de Ciencias e Ingeniería, Campus León.

Universidad de Guanajuato

Lomas del Bosque 103, Fraccionamiento Lomas del Campestre, León GTO 37150. Tel.
52 (477) 7885100 ext. 8429. FAX 8410

Resumen.

El género literario que se ajusta al discurrir del cerebro humano, del pensamiento, es el ensayo. Es practicado por todas las mentes lúcidas cuando quieren plasmar su mensaje al mundo. Aquí expongo y describo el género literario llamado ensayo, especialmente como lo usan las grandes plumas de todos los tiempos, en ejemplos que van de las ciencias naturales hasta las ciencias sociales.

Palabras claves: ensayo, ciencias, género literario.

Resume.

The literary gender that adjusts work of human being brain, of thought, is the essay. This is practiced by all lucid minds when they want to send off their message to the world. Here I show and describe the literary gender called essay, specially, as the big pens of all times use it, in examples from natural sciences up to social sciences.

Key words: Essay, sciences, literary genders.



1.

Pensar ideas, aventurar símbolos convertidos en sonidos, en palabras, de una mente a otra, es la esencia del ensayo. Y para que perdure, debe ser escrito; aunque bien podría ser oral. O podría estar plasmado en una piedra, o en una tablilla, o en un pergamino, o en un códice.

Por sus orígenes, es tan antiguo como la sociedad humana misma; pero tiene una forma actual, como la sociedad misma. Especialmente en la época moderna y contemporánea, que es cuando ha cobrado mayor auge y vigor.

En su constitución más de estos tiempos, el ensayo es el género literario de fronteras más laxas que existe en el universo de las ideas convertidas a símbolos, por ello es el género literario preferido por las grandes mentes para plasmar su legado al tiempo y al mundo; es el género literario natural del discurrir de la inteligencia humana, que se expresa en símbolos transmutados en sonidos e imágenes.

En su extensión el ensayo va de unas frases, pasando por varios centenares de palabras, hasta llegar a ocupar grande volúmenes.

Por su contenido el ensayo puede tratar cualquier tema. Cualquiera que uno pueda entrever: la organización de las hormigas, la constitución de los planetas, la teoría de la relatividad especial, el manejo de trenes de carga, las computadoras, la vida sexual de los grandes peces, la distribución de la población de origen extranjero, las lenguas indígenas, y cualquier tema que pueda uno imaginar. No hay temas grandes o pequeños; hay grande plumas.

Por su forma el ensayo contiene la tesis del autor, la discusión, la argumentación, y la prueba; la prueba puede ser positiva o negativa, es decir a favor o en contra.

2.



En México y en el mundo ha habido grandes ensayistas a lo largo de los siglos. Sin embargo en los últimos cien años el cultivo del ensayo ha tenido un crecimiento notable. La pléyade de mexicanos ensayistas es considerable:

Antonio Caso, Ezequiel A. Chávez, Ricardo Flores Magón, Pedro Henríquez Ureña, Andrés Molina Enríquez, Alfonso Reyes, Justo Sierra, José Vasconcelos, Rosario Castellanos, Mario de la Cueva, Luis Enrique Erro, Isidro Fabela, Justino Fernández, Carlos Fuentes, José M. Gallegos Rocafull, José Gaos, Ángel María Garibay Kintana, Alejandro Gómez Arias, Vicente Lombardo Toledano, Pablo Martínez del Río, Bernabé Navarro, Eduardo Nicol, Ángel Palerm, Octavio Paz, Samuel Ramos, José Revueltas, Jesús Reyes Heróles, Salvador Reyes Nevares, Manuel Sandoval Vallarta, Jesús Silva Herzog, David Alfaro Siqueiros, Emilio Uranga, José C. Valadés, María Zambrano, Gonzalo Aguirre Beltrán, Luis Ramiro Barragán Morfín, Ángel Bassols Batalla, Narciso Bassols, Laura Benítez Grobet, Mauricio Beuchot, José Blanco Regueira, Guillermo Bonfil Batalla, Emilio Carballido, Herberto Castillo Martínez, Ignacio Chávez Sánchez, Enrique Dussel, Enrique Florescano Mayet, Eduardo García Máñez, Pablo González Casanova, Luis González González, Enrique González Rojo, Graciela Hierro, Jorge Ibarguengoitia, José Joaquín Izquierdo Raudón, Pablo Latapí Sarre, Miguel León Portilla, Manuel Martínez Báez, Roberto Moreno de los Arcos, Rafael Moreno Montes de Oca, Manuel Peimbert Sierra, Ruy Pérez Tamayo, Román Piña Chan, Daniel Rubín de la Borbolla, Joaquín Sánchez Macgrégor, Adolfo Sánchez Vázquez, Jaime Torres Bodet, Jofina Vicens, Abelardo Villegas, Luis Villoro, Ramón Xirau, Silvio Zavala Vallado, Leopoldo Zea Aguilar, Hugo Zemelman.

En el resto de la América Latina y en el resto del mundo, hay también un universo de ensayistas de todos los tipos y géneros, que ensayan sobre prácticamente cualquier tema.

La pléyade anterior comprende historiadores, escritores, filósofos, físicos, ingenieros, periodistas, sociólogos, artistas, pintores, críticos sociales, políticos, educadores, astrónomos, pensadores, luchadores sociales, etc. -y sé que me faltan muchos, y que he hecho concesiones de nacionalidad como el caso de Pedro Henríquez Ureña que era dominicano - lo que muestra que el ensayo no tiene límites naturales ni fronteras políticas. Los únicos límites son los que el mismo pensador le impone. Y cualquier tema puede ser tratado desde el ensayo; hasta el ensayo mismo. Este mismo escrito es un ejemplo de ensayo acerca del ensayo, que podría ser expandido volúmenes y volúmenes.



DEDICATORIA.

A la memoria del Dr. José de Jesús García Soto. Que será recordado por sus estudiantes, colegas, y amigos, por muchos años venideros. Su huella y su enseñanza han quedado en la Universidad de Guanajuato como quedan las piedras que dan cimiento a los grandes edificios.

Lo conocí y lo traté poco, pero con gran profundidad. Él era un inconforme y un buscador. Nuestras pláticas siempre giraron en torno a la ciencia y a la educación, que fueron escasas pero muy nutridas. Mi inconformidad de la situación en México en estos dos grandes temas, que son dos grandes problemas torales, parecía que le asustaba, y nunca aceptó del todo mi planteamiento. Especialmente porque lo veía como radical y nunca dejó de cuestionarlo: necesitamos formas nuevas, originales y propias para sacar al país del subdesarrollo científico y educativo; esas formas están en nuestra propia sociedad, sólo tenemos que inventar la fórmula para extraerlas; como todo lo que podemos decir y hacer de la ciencia está en la naturaleza, únicamente tenemos que inventar y seguir el método para apropiarnos de ese conocimiento y de esa forma de proceder que llamamos ciencia; necesitamos formular y seguir un proyecto global nacional en ciencia y en educación a todos los niveles que catapulte a México del subdesarrollo donde se encuentra al desarrollo más vibrante. Esto es lo que le parecía no adecuado de practicar en nuestra realidad social.